

“Al camino con Ceferino”: peregrinación juvenil a un cerro sagrado en San Juan (oeste de Argentina)

"On the road with Ceferino": youth pilgrimage to a sacred hill in San Juan (western Argentina)

MARÍA CONSTANZA CERUTI *

Universidad Católica de Salta / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

RESUMEN. El presente trabajo constituye un primer aporte a la discusión académica sobre el peregrinaje colectivo al llamado cerro de Ceferino, en el oeste de Argentina. El estudio se basa en la observación participante a lo largo de una jornada dominical invernal, en las instancias de peregrinaje de acercamiento y ascenso pedestre a un pequeño cerro situado a 28 kilómetros de la ciudad de San Juan, con un santuario dedicado a Ceferino Namuncurá, el joven hijo de un cacique araucano, educado por misioneros católicos, que murió en Roma a fines del siglo XIX y fue beatificado por el Vaticano en Noviembre de 2007. Una multitudinaria procesión juvenil recorre a pie casi 30 kilómetros de la geografía semidesértica del fondo de valle cuyano, saludada devotamente por lugareños que residen en las inmediaciones. El peregrinaje culmina con el ascenso al pequeño cerro, coronado con una estatua monumental del santo. Las prácticas devocionales incluyen rezos y cánticos colectivos; el encendido de velas y la depositación de carpetas y cuadernos estudiantiles en calidad de ofrendas. En el análisis se abordan vínculos entre las movilidades sagradas, el cuidado de la salud y la propiciación del bienestar psicofísico de los peregrinos y sus familiares.

PALABRAS CLAVE: montañas; peregrinaje; devociones populares; Ceferino Namuncurá; San Juan

ABSTRACT. This paper is a preliminary contribution to the academic discussion on the collective pilgrimage to the so-called Cerro de Ceferino, in western Argentina. The study is based on participant observations throughout a winter Sunday, during the pilgrimage and pedestrian ascent to a small hill located 28 kilometers from the city of San Juan, with a sanctuary dedicated to Ceferino Namuncurá, the young son of an Araucanian chief, educated by Catholic missionaries, who died in Rome at the end of the 19th century and was beatified by the Vatican in November 2007. A massive youth procession travels on foot almost 30 kilometers of the semi-desert geography of the valley floor, greeted devoutly by locals who live nearby. The pilgrimage culminates with the ascent of the small hill, crowned with a monumental statue of the saint. Devotional practices include collective prayers and chants; the lighting of candles and the depositing of student folders and paper notebooks as offerings. The analysis brings light to the links between sacred mobilities, health and the promotion of the wellbeing of the pilgrims and their families.

KEY WORDS: mountains; pilgrimage; folk devotions; Ceferino Namuncurá; San Juan

* Doctora en Historia (Universidad Nacional de Cuyo). Licenciada en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología (Universidad de Buenos Aires). Investigadora adjunta del CONICET y profesora titular en la Universidad Católica de Salta (UCASAL). Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Doctora Honoris Causa en Humanidades y Letras por la Universidad Moravian College y Disertante Distinguida en Antropología por la Universidad de West Georgia. E-Mail: constanza_ceruti@yahoo.com  <https://orcid.org/0000-0001-8877-5086>

Introducción y antecedentes

Una masiva y popular procesión juvenil católica tiene lugar desde hace unos veinte años en el corazón de la provincia de San Juan, en la región cuyana del oeste de Argentina. Miles de jóvenes marchan a pie desde la catedral urbana hasta un santuario en una colina situada a unos 28 kilómetros de la capital sanjuanina. Asociado a un pequeño cerro y rodeado de un paisaje de barreales, dicho lugar de peregrinación está dedicado a Ceferino Namuncurá, el joven hijo de un cacique araucano, educado por misioneros católicos, que murió en Roma a fines del siglo XIX y fue beatificado por el Vaticano en décadas recientes. La multitudinaria procesión recorre la geografía semidesértica del fondo de valle y culmina con el ascenso al cerro, situado junto a un observatorio astronómico y coronado con una estatua monumental del beato.

Las peregrinaciones católicas en Argentina reciben cada vez más atención en la discusión académica contemporánea, tal como se evidencia en recientes trabajos dedicados al tema en el noroeste argentino (Chaile, 2022; Ceruti, 2022) y un volumen compilado dedicado a las movilizaciones sagradas que recorre la extensa geografía de nuestro país (Flores y Puglisi, 2022). El peregrinaje al Cerro de Ceferino en San Juan—foco del presente artículo— aporta al estudio de fenómenos religiosos vinculados a la toponimia y la construcción simbólica del espacio cuyano; así como a una mayor comprensión de los vínculos entre las materialidades sagradas, la movilidad de las poblaciones y sus cambios generacionales. Asimismo, puede resultar de interés para los estudios clásicos sobre antropología simbólica (Wright y Ceriani Cernadas, 2007) y aporta al conocimiento del catolicismo de los sectores populares argentinos (Ameigeiras, 2008; Esquivel y Mallimaci, 2017; Pelegrín, 2005; Semán, 2021). Por otra parte, contribuye a ampliar la comprensión sobre aspectos de la liminalidad y la ascesis en la espiritualidad católica (Ludueña, 2003, 2020). Interesa, además, desde la perspectiva de los modernos abordajes sobre el cuerpo y la espacialidad en la práctica etnográfica (Wright, 2021). Inclusive permite arrojar luz sobre el impacto de los encierros globales de 2020 y 2021 en las prácticas religiosas populares (Pelegrín y Forgione, 2020).

La presente investigación procura ofrecer un aporte preliminar a la descripción y análisis de la apropiación física y simbólica del santuario de Ceferino, en San Juan —en particular su colina y su cerro sacralizados— a través de una peregrinación anual que acerca a más de diez mil jóvenes a este importante, pero poco conocido, centro de peregrinaje cuyano. La ritualidad es analizada desde la experiencia etnográfica de observación participante, en la larga marcha hacia el santuario y el ascenso final al cerro. Asimismo, a partir del análisis antropológico de los discursos en torno al peregrinaje y de la materialidad de las ofrendas depositadas en las cimas, es posible ahondar en el conocimiento de las devociones populares en el centro-oeste de Argentina, ampliando la comprensión de los inusuales procesos que han hecho posible la sacralización de este distintivo espacio orográfico en cercanías de la ciudad capital de la provincia de San Juan.

Enmarcado en una extensa trayectoria de investigaciones de campo dedicadas a movilizaciones sagradas en terrenos de montaña (véase Ceruti, 2013), el presente trabajo se basa en la observación participante y el registro fotográfico de las sucesivas instancias por las que transcurre la extensa peregrinación a pie, documentándose también el ascenso hacia la rocosa elevación dedicada al joven Namuncurá, que flanquea el oriente del valle donde se extiende la capital provincial. Constituye una primera contribución empírica a la discusión académica sobre este multitudinario fenómeno juvenil de acercamiento y apropiación —física y simbólica— de un emblemático cerro sanjuanino.

Ceferino Namuncurá es el primer argentino de origen Mapuche reconocido como beato por la iglesia católica. Es destinatario de veneración popular entre jóvenes y estudiantes del centro-oeste y sur de Argentina y Chile, existiendo varios cerros dedicados a Ceferino en localidades de la Patagonia, Cuyo y el sur bonaerense. Destacado entre las llamadas “canonizaciones populares argentinas” (véase Coluccio, 1986; Nicoletti, 2014), el beato ha merecido un poemario íntegramente dedicado a su persona, publicado a fines de los años sesenta (Castiñeira de Dios, 1968).

Pese a no haber sido oficialmente canonizado aún, Ceferino es considerado popularmente como "el santo de la Patagonia" y "el santo de los jóvenes".

Preparativos en la Catedral de San Juan

La peregrinación hacia el cerro de Ceferino se inicia en la plaza principal, frente a la iglesia catedral de San Juan, alrededor de las 8:30 de la mañana del primer domingo de agosto. Se congregan aproximadamente cuatrocientas personas, en su mayoría jóvenes estudiantes miembros de la Pastoral Universitaria, Acción Católica, colegios secundarios confesionales y demás agrupaciones religiosas sanjuaninas. También participan sacerdotes, profesores de educación física y monjas (Imagen 1).



Imagen 1. Peregrinos congregados frente a la Catedral de San Juan

Los distintos grupos juveniles que integrarán el peregrinaje son nombrados, uno a uno por los organizadores, a medida que van llegando a la plaza; recibiendo también aplausos de los feligreses allí congregados, como gesto de bienvenida. En un punto llama la atención el ingreso de un puñado de jóvenes que cargan en un palanquín una imagen portátil de Ceferino Namuncurá.

A medida que va llegando gente a la plaza se realizan actividades de “precalentamiento” que incluyen plegarias, cantos y sencillas coreografías de baile. A fin de crear la mentalidad de masas necesaria para organizar más fácilmente la peregrinación, se repiten slogans bien sonantes y se demanda incesantemente el cumplimiento de consignas tales como “saltar con los brazos en alto” o “abrazar al compañero”.

En primer término, los organizadores dan lectura a una semblanza de la vida del beato Ceferino. Nos enteramos así que el venerable joven nació en la localidad de Chimpay, en la provincia de Río Negro, al norte de la Patagonia argentina, el 26 de Agosto de 1886. Era hijo de Manuel Namuncurá y Rosario Burgos; y nieto del afamado jefe guerrero araucano Calfucurá. A los once años, Ceferino ingresó a la escuela salesiana y en su carácter de aspirante a sacerdote viajó a Roma, donde falleció por tuberculosis el 11 de Mayo de 1905. Ejemplar siervo de Dios y “hermano de todos”, fue beatificado por el Papa Benedicto XVI el 11 de Noviembre del año 2007 (Imagen 2).



Imagen 2. Estandarte de Ceferino Namuncurá

A continuación, desde el atrio de la catedral, un sacerdote da comienzo formal a la procesión con un sermón en el que se homenajea la figura de Ceferino. También se realiza una ceremonia de adoración al Santísimo Sacramento, en la que la hostia consagrada, dispuesta en una custodia dorada, es elevada y presentada ante los fieles, que permanecen largos minutos arrodillados frente al templo (Imagen 3).



Imagen 3. Peregrinos arrodillados antes de partir en procesión

Un joven vestido con un poncho beige, en todo semejante al que cubre a la imagen portátil de Ceferino, se arrodilla en primera fila y luego se mueve activamente entre la media docena de sacerdotes congregados en el atrio. Implícitamente es identificado como alguien que personifica al beato, por lo que parece recibir un trato preferencial, especialmente deferente y respetuoso.

Hacia las nueve de la mañana, horario previsto para el inicio de la peregrinación, se exhorta a los fieles a abandonar el atrio "porque va a empezar la misa dominical matutina". Los organizadores agradecen al cura párroco por su participación en la ceremonia y reciben la bendición para comenzar la marcha.

Inicio y desarrollo de la peregrinación

La procesión tiene su comienzo cuando llega una camioneta blanca con una gran imagen de la Virgen María en la cajuela. Cantando sin cesar, los promesantes dan media vuelta a la plaza y la abandonan por una calle que conduce en dirección al este. En esta instancia inicial abundan las

exhortaciones de los organizadores para “ir todos juntos”, recordando a los participantes que “no es una maratón” y que “si caminan rápido se van a lastimar”.

Los vecinos que residen en las calles donde pasa la procesión se asoman por ventanas y balcones. Algunos salen de sus casas para saludar con pañuelos blancos a los peregrinos, quienes orgullosamente retribuyen los saludos; otros sostienen en brazos imágenes domésticas de vírgenes y santos católicos. De algún modo, salvando las lógicas distancias, daría la impresión de estar frente a resabios de las ceremonias de *capacocha* de tiempos de los Incas, en las que los lugareños debían postrarse al ver desfilar ante ellos a los elegidos para el sacrificio y a los expertos rituales designados por el Inca como encargados de ofrendarlos (véase Ceruti, 2015a).

Una combi que lleva un enorme equipo de sonido se ubica inmediatamente detrás de la camioneta que porta la imagen de la Virgen. Desde allí se anima la procesión con cantos juveniles y exhortaciones a marchar todos juntos. Llama la atención la abundancia de cánticos y la virtual ausencia de rezos durante esta instancia inicial de marcha colectiva.

Al llegar al límite del ejido urbano de San Juan, algunos vehículos que venían acompañando a los caminantes, abandonan formalmente la procesión. Tal es el caso de una camioneta que transportaba una voluminosa imagen de Cristo Rey en la cajuela. La partida del Cristo es despedida emotivamente por los organizadores, que inclusive piden aplausos para acompañar el momento (Imagen 4).



Imagen 4. Camioneta transporta imagen del Corazón de Jesús

Los organizadores solicitan repetidamente la colaboración de voluntarios para transportar la estatua portátil del santo, invitando especialmente a “hombres jóvenes”. Sin embargo, en la primera etapa de la procesión, quienes se disputan el privilegio de cargar el palanquín con la imagen de

Ceferino son mujeres de mediana edad y ancianas. Posteriormente, toman su lugar los muchachos “más voluntariosos” (Imagen 5).



Imagen 5. Imagen del Beato Ceferino llevada en andas por jóvenes peregrinos

Sin embargo, hora y media después de iniciada la marcha, la imagen portátil de Ceferino termina siendo depositada al interior de la cajuela de la otra camioneta, junto a la gran imagen de la Virgen María. Los organizadores se muestran consternados por la falta de voluntarios para continuar cargando al santo. Altoparlante en mano, insisten con las exhortaciones a colaborar en el transporte, pidiendo enfáticamente “*que todos llevemos a Ceferino*”.

Los peregrinos son permanentemente instruidos para caminar por la derecha, a fin de permitir el paso seguro del escaso tráfico dominical. La consigna es repetida a viva voz, a través de cánticos que parodian la reconocida canción religiosa “*alabaré, alabaré*” con la frase “*a la deré..., a la deré...*”. En tanto que algunos sacerdotes, identificados con una estola púrpura, confiesan a los peregrinos mientras caminan por la banquina izquierda de la ruta.

Al llegar a los confines de la ciudad de San Juan se suma una camioneta de la policía provincial, que encabeza la procesión a paso de hombre. La marcha del vehículo es exasperantemente lenta y por este motivo se quejan tanto los propios oficiales que están de patrulla, como algunos de los peregrinos que encabezan la procesión. “*Así no llegamos más*”... se escucha decir por lo bajo. “*Nunca atajan tanto*”... advierte un hombre de unos cuarenta años, que avanza a paso vivo acompañado de su hijo adolescente. Sin embargo, desde el vehículo que lleva el sonido persisten las exhortaciones a caminar despacio, para que “*todos lleguemos juntos y sin cansarnos tanto*”.

Un puñado de organizadores sin identificación específica, vestidos con indumentaria deportiva, van y vienen a gran velocidad por el pavimento, chequeando la condición de los caminantes. Se muestran particularmente solícitos con la gente mayor y con las personas que tienen

problemas de movilidad.

Un reportero del periódico local acompaña la procesión y saca fotos para un foto-reportaje. Al mismo tiempo, algunos miembros de grupos juveniles son entrevistados desde el móvil de sonido, aprovechando los momentos de pausa, cuando los animadores no están cantando para dar aliento a los caminantes. Entre tantos cánticos y entrevistas, sigue llamando la atención la ausencia de rezos formales -no se reza el rosario ni se escuchan padrenuestros, avemarías, credos ni salves-.

Dos horas después de iniciada la marcha, la procesión se detiene frente al portón de acceso a un club deportivo, a fin de dar oportunidad para utilizar el baño. Hasta aquí se ha marchado en forma bastante compacta, generándose una columna de varios centenares de metros de largo, a la que se han venido sumando caminantes en todos los barrios atravesados durante el peregrinaje, incluyendo Santa Lucía y San Martín. Posteriormente, la columna se disgrega y los caminantes más veloces apuran el paso para anticipar su llegada al punto de encuentro donde se brindará el almuerzo. Se pasa también junto a un predio con un santuario dedicado a Nuestra Señora de Schoenstatt, en pleno proceso de construcción.

Los intendentes de los distintos barrios atravesados por la procesión han instalado postas de descanso. Desde allí, numerosos voluntarios animan a los caminantes a seguir adelante y les proporcionan vasos de agua, golosinas y caramelos. Una verdadera montaña de medialunas recibe a los hambrientos peregrinos en el límite de uno de los municipios. En la cartelería que señala el recorrido de la peregrinación se repite el lema “*con Ceferino, préndete en el camino*”.

El paisaje cultural que los caminantes observan se va modificando a medida que la procesión avanza por sectores cada vez más rurales. Las casas del casco urbano han dado lugar a viviendas más precarias y aisladas, con familias extendidas que comen en torno a mesas plegables; ancianas que cultivan flores; niños que juegan o dan alimento a los perros y caballos que pastan despreocupadamente en las inmediaciones.

El paso de la gruesa columna no deja indiferentes a los vecinos, especialmente a los de mayor edad, quienes suspenden sus actividades para ver la procesión, saludando a la Virgen y a Ceferino con sus pañuelos blancos. En algunos casos, los pobladores se acercan hasta el santo y la Virgen con la intención de realizar ahí mismo la “toma de gracia”, restregando el pañuelo sobre alguna de las imágenes sacras.

Almuerzo en el camping y etapa final de la marcha

Cuando las carreteras y calles arboladas han quedado atrás, aparecen junto al camino los primeros viñedos. La majestuosa Sierra de Zonda domina el paisaje hacia el oeste, y por detrás asoman picos nevados que forman parte de la cordillera frontal. Las blancas alturas ofrecen un interesante contraste con islotes de palmeras, cuyas distintivas figuras sobresalen en el terreno. El fresco de la mañana invernal va dando paso al mediodía y el proverbial sol sanjuanino comienza a resultar agobiante.

Pequeños grupos de animadores de diversas parroquias sanjuaninas dan aliento a los caminantes, saludando y tocando la guitarra en distintos puntos de la banquina. En algún caso arman espacios con carteles para “reflexionar” sobre temas como la adicción a sustancias ilegales. Inclusive incurren en juegos que toman por sorpresa a los peregrinos: en una oportunidad me veo obligada a esquivar a entusiastas adolescentes que “embijan” a los pasantes sin previo aviso, pintando mejillas y frentes con pinturas de colores e invitándolos a dejar su huella digital en un cartulina coronada con el lema de la procesión. En otra instancia, paso junto a un par de grandes cubos que, al ser vistos de frente, llevan palabras como “depresión” o “ansiedad”; en tanto que del otro lado nos recuerdan que “*el Amor de Dios todo lo sana*”.

En un recodo del camino, un muchacho muy joven permanece en la banquina, de pie junto a un asno, vistiendo un poncho gauchesco y aguantando estoicamente el calor del mediodía

(Imagen 6). Un cartel a su lado explica que está caracterizado como el beato Ceferino, e invita a los peregrinos a tomarse con él una foto, a cambio de una pequeña contribución económica. El padre del niño hace las veces de fotógrafo.



Imagen 6. Caracterizado como Ceferino, niño posa para fotografías junto al camino

En esta etapa del peregrinaje, la mayoría de los caminantes avanzan en grupos relativamente numerosos. Algunos van rezando a viva voz el rosario; otros caminan al compás de las canciones del renombrado cantante de cumbias villeras, L-Gante. Un grupo de jóvenes adolescentes se auto-proclaman “poseídas por Shakira” y avanzan cantando y bailando, mientras cargan parlantes que amplifican los temas de la famosa cantante colombiana.

El almuerzo se sirve en un camping municipal del distrito de San Martín, a unos 17 kilómetros de San Juan y a doce kilómetros del santuario de Ceferino. Los caminantes reciben porciones de pizza o empanadas y un vaso de jugo; aunque muchos llevan también sus propias viandas. Sentados en las mesas junto a las parrillas, algunos se toman el tiempo de preparar un asado en familia; en tanto que se aprovechan las mesas compartidas para entablar conversación con otros peregrinos.

En un escenario montado ex-profeso tocan bandas musicales de “rock cristiano”. Entre tanda y tanda musical se escuchan repetidas invitaciones a hablar con equipos de psicólogos instituidos *in situ* para orientar a jóvenes con problemas de consumo ilegal de sustancias. En una carpa apartada en medio de un bosquecito, un puñado de fieles y un sacerdote vestido de tradicional sotana rezan arrodillados frente a una custodia que porta al Santísimo Sacramento.

Tras el almuerzo y breve descanso en el camping, los devotos reanudan la marcha. En esta etapa, el peregrinaje adquiere otra dinámica y la mayor parte de los feligreses caminan a su propio ritmo, disgregados en pequeños grupos de amigos, en un claro intento por conservar energías y evitar el cansancio. Converso varios kilómetros junto a estudiantes universitarios de geografía e ingeniería, que participan todos los años de la caminata a “San Ceferino” y me señalan detalles importantes para comprender mejor la mecánica de la peregrinación.

Avanzada la tarde comienza a difundirse entre los caminantes la urgencia por atender im-

postergables necesidades fisiológicas. Tras varios kilómetros en terreno descampado y sin mayor presencia de árboles, se atraviesa finalmente un área poblada. Los peregrinos más urgidos no dudan en irrumpir en un pequeño hospital zonal, un centro vecinal, una farmacia -y hasta en una casa de velorios- en busca de algún baño libre, sin largas filas en la puerta.

El tramo final de la peregrinación transcurre por una carretera absolutamente recta, flanqueada por viñedos, que conduce directamente a la base de la colina dedicada a Ceferino (Imagen 7). La suave pendiente ascendente del terreno, apenas perceptible a la vista, incrementa el esfuerzo demandado por los últimos kilómetros de una caminata considerablemente larga.



Imagen 7. Paisaje de viñedos en valle de San Juan

Acostado sobre su vientre en el asfalto, reaparece en funciones el fotógrafo encargado de realizar la cobertura de la procesión. Al pasar a su lado, siento el disparo de la cámara. Apuro el paso para llegar cuanto antes a destino.

Santuario de Ceferino, ascenso al cerro sagrado y fin de la peregrinación

El santuario dedicado a Ceferino se encuentra situado a los pies de una pequeña serranía oriental, con fabulosas vistas al valle de San Juan y la cordillera del Zonda en dirección al oeste. El lugar de peregrinación está zonificado en varias áreas, en torno a una colina y a un cerro que han sido intensamente sacralizados por la devoción popular.

El acceso al predio está señalado a unos seiscientos metros, por un arco de ingreso erigido cerca de la carretera pavimentada donde pasan colectivos interurbanos que conducen hacia la cercana localidad de Caucete. Desde el arco de ingreso se ofrece un servicio de “rickshaws” que acerca a peregrinos cansados -o físicamente imposibilitados- hasta el corazón mismo del santuario. Se trata de un pintoresco medio de transporte a tracción humana, típico del sudeste asiático, que combina carro y bicicleta.

El santuario cuenta con una capilla que alberga una imagen pequeña de Ceferino, frente a la que los fieles dejan ofrendas florales y algunos exvotos. La capilla es visitada por una minoría de peregrinos; en tanto que la mayoría participa directamente de las actividades que se desarrollan al aire libre. La colina dedicada Ceferino es también un observatorio astronómico, cuyas ins-

talaciones permanecen cerradas durante la festividad.

La celebración religiosa se inicia alrededor de las 17:00 horas, cuando el grueso de los peregrinos ya ha llegado a destino. Un escenario de gran porte ha sido montado frente a una plaza abierta, ahora atestada de feligreses. Desde allí, varios sacerdotes ofrecen una solemne misa con-celebrada.

La base del cerro de Ceferino aparece densamente poblada con chiringuitos de comidas rápidas y una feria con decenas de vendedores ambulantes que ofrecen, no solamente recordato-rios religiosos, sino también ropa, elementos de limpieza, juguetes infantiles, enseres de cocina, entre otros objetos de uso cotidiano. Como es el caso en la mayoría de los santuarios jerarquiza-dos por la devoción popular, una gran variedad de actividades logísticas y comerciales se desplie-gan en ocasión de la principal festividad religiosa dedicada al "santo" local.

Los policías que vigilan el santuario consideran que en el apogeo de la ceremonia se han contado aproximadamente cuatro mil peregrinos. Sin embargo, las notas periodísticas publicadas en la siguiente jornada informan acerca de una concurrencia cercana a las doce mil personas.

En la base de la colina, sobre unas breves escalinatas de acceso, se encuentra una imagen estática de Ceferino Namuncurá vestido con un distintivo traje azul (Imagen 8). Dicha imagen "antigua" acumula diversas ofrendas en derredor: a sus pies y en la pared circundante aparecen numerosas velas -algunas encendidas o parcialmente consumidas-, en tanto que la mayoría per-manecen directamente en el paquete original (infero que tal vez no han podido ser prendidas a causa del viento).

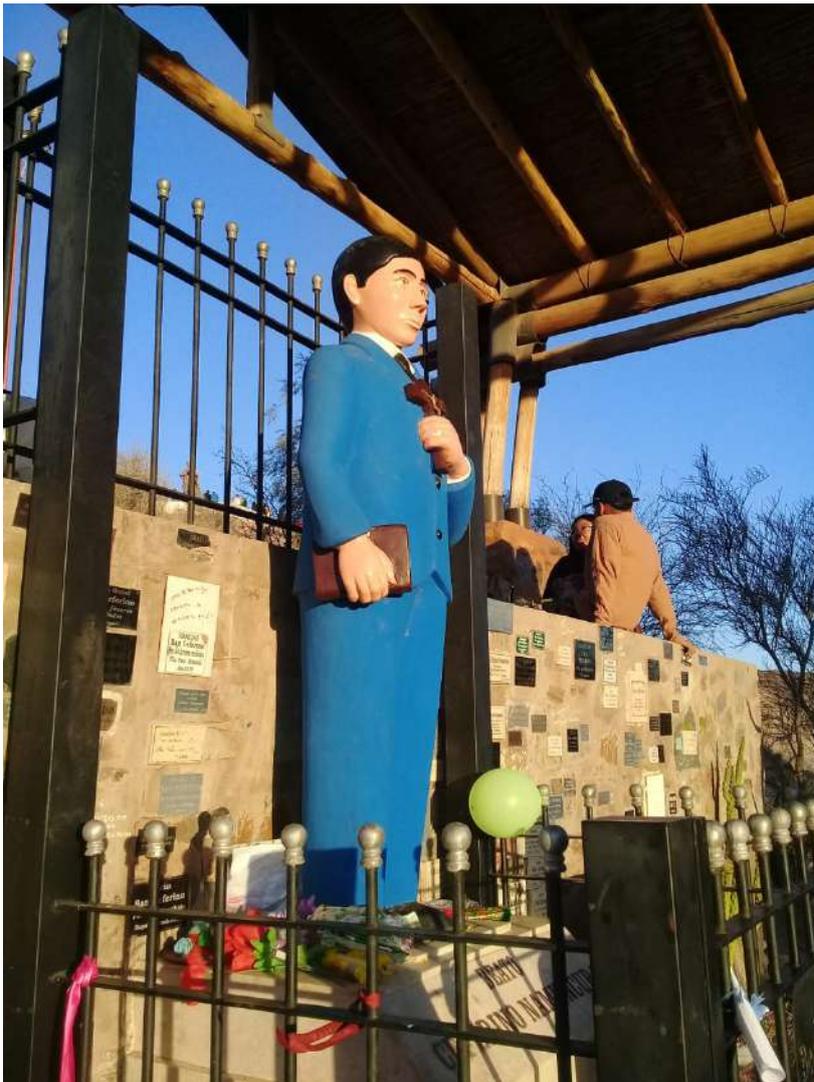


Imagen 8. Antigua estatua de Ceferino Namuncura

Una escalera y una rampa de unos veinte metros conducen a la parte superior de la colina, coronada por una estatua monumental de Ceferino Namuncurá, de estilo modernista, que porta en su mano una biblia (Imágenes 9 y 10). Junto a la base de la estatua identifico dos carpetas, que han sido dejadas por estudiantes como ofrendas a “San Ceferino”.



Imagen 9. Escalinata a colina de Ceferino



Imagen 10. Estatua monumental de Ceferino en la cima de la colina

El mirador ofrece un excelente panorama del último tramo de la ruta recorrida en el peregrinaje. Decenas de caminantes se sientan alrededor del monumento, aprovechando la ocasión para gozar del majestuoso paisaje circundante, bañado por la luz del atardecer. Algunos descansan despreocupados; otros procuran seguir la misa a distancia, a través de los altoparlantes.

Desde la cima de la colina se tiene una vista privilegiada hacia el cerro ubicado detrás del santuario, a cuyas alturas se accede en aproximadamente veinte minutos o media hora, siguiendo una senda de montaña que sube directamente por la empinada y rocosa ladera (Imagen 11). El flujo de visitantes en este sector abrupto es mucho más acotado, limitándose a reducidos grupos de jóvenes estudiantes.



Imagen 11. Cerro de Ceferino

En el cambio de pendiente cerca de la parte alta del cerro se ubica una pequeña “ermita” o “grutita” erigida con rocas del lugar, de apenas 30 cm. de alto, que contiene una imagen portátil de Ceferino. Dicho emplazamiento es utilizado por los jóvenes peregrinos para sentarse a descansar; tomar mate y observar el atardecer desde el espléndido atalaya serrano (Imagen 12).



Imagen 12.
Peregrinos junto a
pequeña ermita en
cerro de Ceferino

La cima del cerro se encuentra a unos doscientos metros de distancia y está coronada por un pedestal de concreto, donde años atrás solía estar erguida la estatua antigua de Ceferino -aquella de traje azul que se ubica ahora en la ermita al pie de la colina-. Este espacio sacralizado, oficialmente en desuso, ofrece sin embargo un inusual palimpsesto de exvotos y ofrendas antiguas, de variada naturaleza, en precario estado de preservación (Imagen 13). Entre escombros, fragmentos de cintas, rosarios rotos y otros elementos de naturaleza religiosa sobresale una densa superposición de viejas carpetas y cuadernos universitarios, muy afectados por la intemperie y el paso de los años.



Imagen 13. Carpetas y cuadernos en la cima del cerro de Ceferino

Los devotos de cierta edad recuerdan que años atrás “*Ceferino estaba arriba en el cerro*”. La remoción de la imagen antigua desde la cúspide serrana y su colocación en la base de la pequeña colina contigua, no han logrado borrar la sacralidad del monte. Una parte de los peregrinos todavía hacen el esfuerzo de llegar a la cumbre para depositar allí sus carpetas; tal vez movidos por la creencia en que las plegarias resulten más fácilmente escuchadas al ser pronunciadas desde un emplazamiento naturalmente elevado.

En las etapas finales de la festividad, habiendo cumplido las formalidades propias de la veneración al “santo”, los fieles se dedican a actividades más mundanas, tales como comer en algún chiringuito; terminar el picnic o hacer compras en la improvisada feria. Grupos de peregrinos adolescentes se dedican a “explorar los alrededores” y “*hacer macanas*”. Burlando sagazmente la vigilancia policial, ingresan en peligrosos socavones mineros en la base del cerro, pese a estar los túneles parcialmente derrumbados y con sus entradas tapiadas.

Alrededor de las 19:00 horas, minutos después de la puesta del sol, el rito de la comunión y la bendición al cierre de la misa señalan el final de la festividad. La desconcentración de la nu-

merosa concurrencia es inusualmente rápida, a medida que los peregrinos se apuran por alcanzar la salida del santuario, procurando anticiparse a las aglomeraciones de tránsito que se sucederán indefectiblemente minutos después. Una buena parte confía en familiares y amigos que los vengán a buscar en vehículo particular y los lleven de regreso a San Juan. Los menos afortunados forman largas colas en la parada de colectivos; ya que las unidades no dan abasto, pese a los numerosos refuerzos previstos.

Al día siguiente, la familia que me dio un “aventón” de regreso a San Juan me envió un mensaje de felicitaciones, junto a un link a un periódico local, cuyo último número había sido dedicado casi íntegramente a la cobertura de la procesión. Para mi sorpresa, la foto elegida para la tapa de la publicación era aquella que el fotógrafo me había tomado pocos kilómetros antes de llegar al santuario. En el título de la nota se leía: “*La fe y la familia movieron a los peregrinos a visitar a Ceferino*”.

Consideraciones y conclusiones

La peregrinación juvenil sanjuanina en honor a Ceferino es un interesante caso de estudio de movi- lidades sagradas en la región cuyana del oeste de Argentina. Pese a contar con alrededor de dos décadas de antigüedad, ha permanecido fuera de la discusión académica hasta nuestros días (véase Flores y Puglisi, 2022).

Emplazado en un paisaje bastante desértico, de cerros bajos que se extienden al este del valle, la colina de Ceferino comparte su fisonomía con la mucho más conocida localidad dedicada a la Difunta Correa, una de las principales “santas” no canónicas de origen sanjuanino, cuya veneración se ha extendido a casi todos los rincones del centro, sur y oeste del territorio argentino. Si bien ambos destinos de peregrinaje convocan a creyentes que buscan respuesta sobrenatural a sus necesidades materiales -y en particular a cuestiones vinculadas a la salud física y mental- existen algunas semejanzas y diferencias que vale la pena tener en cuenta en el análisis.

El santuario dedicado a Ceferino se encuentra a mitad de camino entre la ciudad de San Juan y la localidad de Caucete, en la ruta que conduce al reconocido paraje dedicado a la Difunta Correa. Es interesante advertir, con fines comparativos, que la distancia que se recorre a pie hasta el cerro de Ceferino (entre 25 y 30 kilómetros) es equivalente a las más largas jornadas de marcha en el Camino de Santiago de Compostela en España (Ceruti, 2015b). Equivale también a la mitad del recorrido de la peregrinación bonaerense a la basílica de la Virgen de Luján, que anualmente congrega a más de un millón de peregrinos a pie desde la capital federal argentina (véase Flores, 2016).

Al igual que el santuario de Ceferino, el centro de peregrinaje de la Difunta Correa también se expande sobre una colina sacralizada en un paisaje de barreales. Ambas localidades están dedicadas a figuras de “santos populares” no canonizados por la iglesia católica; si bien la dignidad de “beato” conferida a Ceferino lo deja situado “camino a los altares”. A simple vista, sobresalen la intensidad de la devoción y el grado de compromiso de los peregrinos, manifiestos en las largas marchas a pie, las plegarias, los ascensos, las “tomas de gracia” y otros gestos rituales compartidos en ambos escenarios.

Una de las principales diferencias radica en el perfil de los devotos, que es mayoritariamente estudiantil y juvenil en el caso del peregrinaje por Ceferino; y mucho menos específico en relación con “la Difunta”. Dicha diferencia se traduce también en la naturaleza de las ofrendas y exvotos depositados en cada santuario, que resulta muy homogénea en el cerro de Ceferino -constituida principalmente por carpetas y cuadernos de estudio, además de las consabidas medallitas, flores y velas-; y mucho más heterogénea en el caso de la Difunta Correa, en el que las ofrendas depositadas incluyen desde vestidos de novia hasta miniaturas de vehículos y viviendas. Otra diferencia radica en la temporalidad de las visitas: en el caso del cerro de Ceferino se circunscriben principalmente a la fecha de la peregrinación anual; al tiempo que la colina milagrosa de la Difunta Correa es visitada diariamente, a lo largo de todo el año.

El color rojo juega un papel emblemático en el santuario de la Difunta Correa. En tanto que el color azul -tradicionalmente sagrado en el imaginario andino-patagónico- es el que tiñe la vestimenta elegida por numerosos peregrinos que marchan al cerro de Ceferino; tal vez de modo inconsciente, por efecto de la mimesis (Imagen 14).



Imagen 14. Colina de Ceferino

Años atrás, la antigua imagen de Ceferino, con su llamativa vestimenta azul, solía coronar la cima del cerro más alto dedicado al beato. Actualmente se encuentra erigida en la base de la colina, resultando así mucho más accesible a la veneración de los fieles. Esta moderna tendencia a volver “más cercanas” las imágenes religiosas que sean objeto de devoción popular, ha sido identificada también en otros espacios sacralizados; como en el caso de las “cruces accesibles” estudiadas en los Alpes austríacos (Ceruti, 2021). En la propia geografía sanjuanina se advierte una tendencia semejante en lo que respecta a la misa ofrecida el Domingo de Pascua en la Quebrada de Zonda, que años atrás solía convocar a los fieles hasta la cima de las empinadas Sierras Azules; y más recientemente, se celebraba en la base de la montaña, junto al cementerio local (véase Ceruti, 2025a).

Es pertinente señalar la existencia de otros cerros dedicados al culto al Beato Namuncurá en rincones distantes del centro-sur de Argentina. Por ejemplo, el llamado “Cerro Ceferino” o “Cerro del Amor”, en el ámbito geográfico de la Sierra de la Ventana, al sur de la provincia de Buenos Aires (véase Ceruti, 2025b). Dicho cerro es pequeño -alcanza una altura cercana a los 500 metros- y ostenta una antigua ermita erigida a sus pies. Las ofrendas resultantes de la devoción popular se hacen presentes desde el portón que da acceso al predio, donde cuelgan candados del amor, rosarios y placas conmemorativas. La cumbre principal está coronada por una cruz de

madera encima de un gran montículo de lajas y rocas. Cien metros más cerca de los confines urbanizados, la cima secundaria ostenta la cruz protectora de la villa, tapizada con botellas plásticas, juguetes infantiles, tiras de pelo, anteojos, medias, pañuelos atados y hasta urnas cinerarias, entre otras ofrendas resultantes de la devoción popular. En el camino hacia las cruces se observan placas conmemorativas en honor a fieles difuntos, enclavadas en prominentes farallones o afloramientos rocosos. Abundan también las lajas pintadas con iniciales o nombres de parejas de enamorados, que dan cuenta del papel simbólico de este monte como "cerro del Amor" (véase Ceruti, 2025b).

La identificación, descripción y análisis de ulteriores escenarios orográficos dedicados a la figura de Namuncurá permitirá comprender semejanzas y diferencias regionales en el culto juvenil al Beato; así como matices en las formas de apropiación física y simbólica de los cerros a él asociados.

En el contexto sanjuanino de "ir al Camino con Ceferino", cabe considerar muy especialmente el papel que juega el cuidado de la salud, teniendo en cuenta el esfuerzo físico demandado durante las largas horas de marcha. En efecto, la distancia de casi treinta kilómetros que se requiere recorrer a pie para llegar al santuario funciona como una suerte de filtro, que contribuye *de facto* al perfil mayormente "juvenil" y "deportivo" de la peregrinación. Sin embargo, como se ha visto anteriormente, es notorio el empeño que se pone en facilitar una participación lo más amplia y diversa posible -regulando los organizadores la velocidad de la marcha; interesándose por el bienestar de los caminantes; etcétera. Todo lo cual contribuye a que sean también bienvenidas personas adultas y de la tercera edad -inclusive quienes sobrellevan impedimentos físicos para desplazarse-.

En las intenciones de la misa, los rezos y las velas encendidas, son infaltables las plegarias por la salud de familiares y seres queridos. El hecho de que el beato Ceferino Namuncurá haya muerto joven por una enfermedad, lo vuelve un intercesor especialmente calificado -ante los ojos de sus devotos- para acercar este tipo de "mandas" a la atención de Dios Padre, Nuestro Señor Jesucristo y la Virgen María.

A la luz de las concepciones actuales sobre bienestar psicofísico, el análisis de las ofrendas depositadas en el cerro y la colina de Ceferino -constituidas casi exclusivamente por carpetas y cuadernos estudiantiles- permite interpretar a este peregrinaje como una instancia ritual a través de la cual los jóvenes estudiantes sanjuaninos han procurado tradicionalmente lidiar con el estrés generado en instancias de evaluación (pruebas, exámenes) propias del sistema de educación formal. Desde una perspectiva "tafonomica" (frecuentemente adoptada en el análisis arqueológico), parece advertirse una tendencia hacia una decreciente preocupación por el tema del rendimiento escolar; si se tienen en cuenta las contadas carpetas depositadas en la cima de la colina (durante el peregrinaje aquí documentado); en comparación con la enorme cantidad acumulada años atrás, en la cumbre del cerro vecino (cuya antigüedad se evidencia en el avanzado estado de deterioro inducido por la intemperie).

La dimensión de la salud mental tiñe toda la experiencia de la peregrinación; partiendo de la base de los beneficios psicofísicos que la propia actividad de caminar genera en quien la practica; y de las oportunidades de socialización que una peregrinación religiosa colectiva ofrece. Además, se deja entrever en las espontáneas manifestaciones de emotividad religiosa que acompañan las saluciones a las imágenes del santo; las "tomas de gracia", los cánticos, el encendido de velas y demás acciones rituales que los más devotos realizan -a veces con lágrimas en los ojos-, dando lugar a frecuentes instancias de catarsis emocional.

En el plano discursivo, la preocupación por la salud mental se traduce en las actividades "complementarias" que se organizan a la vera del camino, donde la cartelería y mensajería de apoyo a los peregrinos presentan a la fe religiosa como una clave para "salir de la depresión"; "vencer la oscuridad"; "avanzar hacia la luz", etc. Tampoco se puede soslayar el efecto de las canciones motivadoras que los animadores entonan en distintos momentos de la peregrinación; y de la música de las bandas de rock cristiano que tocan durante el descanso en el camping. Asimismo,

mo, cabe considerar el aporte del “acompañamiento espiritual” y la “reconciliación” que conllevan, para algunos creyentes, las confesiones que escuchan los sacerdotes de los peregrinos mientras marchan.

Mención aparte merece el estratégico aprovechamiento de la instancia del almuerzo a mitad de camino, para una insistente invitación a los jóvenes a hablar con psicólogos y pedagogos (presentes *in-situ* y/o a posteriori, en consultas en San Juan) sobre cuestiones de consumos problemáticos, adicciones, educación sexual, etc. En este sentido, la peregrinación religiosa cumple una clara función auxiliar en el cuidado de la salud mental y física de los jóvenes participantes, cuyos beneficios se procuran extender también a compañeros, estudiantes y amigos.

Investigaciones ulteriores, concebidas desde un abordaje interdisciplinar, podrán orientarse a ahondar en el estudio del vínculo entre esta peregrinación sanjuanina y sus devociones asociadas, con la esfera educativa y las problemáticas socio-culturales de las juventudes cuyanas; al tiempo que desde la antropología y la geografía se podrán encarar análisis comparativos de situaciones, expresiones y/o cualidades que permitan encontrar semejanzas y diferencias con otras peregrinaciones juveniles ampliamente documentadas en Argentina, tal como la multitudinaria -y ya legendaria- marcha a pie desde Buenos Aires a Luján.

Bibliografía

- Ameigeiras, A. (2008). *Religiosidad popular: creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Castiñeira de Dios, J. M. (1968). *El santito Ceferino Namuncurá. Relato en verso*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ceruti, M. C. (2013). *Procesiones andinas en alta montaña. Peregrinaje a cerros sagrados del Norte de Argentina y del Sur de Perú*. Salta: EUCASA.
- Ceruti, M. C. (2015a). *Lhullaillaco: Sacrificios y Ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña*. Salta: Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2015b). *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Salta: Mundo Editorial.
- Ceruti, M. C. (2021). Gaislachkogel (3.058 m), Wildesmannle (3.023 m), Schwarzkogel (3.016 m) y Rotkogel (2.947 m): una mirada al paisaje cultural y las “cruces accesibles” en las montañas de Otzal (Alpes orientales, Austria). *Actas de XI Jornadas de Ciencias Sociales y Religión “Espiritualidades, economía y poder”*. Buenos Aires, Noviembre de 2021.
- Ceruti, M. C. (2022). Ascensión, sanación y prohibición: dos décadas de peregrinajes al Cerro de la Virgen de Salta. *Aiken. Revista de Ciencias Sociales y de la Salud*, 2 (2), 47-61. <https://eamdq.com.ar/ojs/index.php/aiken/article/view/36>
- Ceruti, M. C. (2025a). Las Sierras Azules: materialidades religiosas y evidencias de vandalismo en una montaña de San Juan (oeste de Argentina). *Revista Yachay* (en prensa).
- Ceruti, M. C. (2025b). Monte Tres Picos, Cerro Ceferino y Sierra de La Ventana: Dimensión simbólica y ritual de cumbres del sur de Buenos Aires. *Surandino. Revista de Humanidades y Cultura*, 6 (10), 51-77.
- Chaile, T. L. (2022). El Señor de Sumalao en Salta (Argentina): redes de peregrinación y configuración territorial y devocional en el espacio andino entre los períodos colonial e independiente. *Allpanchis*, 90, 273-309.
- Coluccio, F. (1986). *Cultos y canonizaciones populares de Argentina (Vol. 6)*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- Esquivel, J. C. y Mallimaci, F. (2017). Religión, medioambiente y desarrollo sustentable. La integralidad en la cosmología católica. *Revista de estudios sociales*, 60, 72-86. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/682>

- Flores, F. C. (2016). Espacialidades Peregrinas: El caso de la Peregrinación Juvenil a Pie a Luján. *Espaço e Cultura*, 37, 116-136. <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/espacoecultura/article/view/21916/15845>
- Flores, F. C. y Puglisi, R. (comps.) (2022). *Movilidades Sagradas. Peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en la Argentina*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Ludueña, G. A. (2003). Presencias: ascetismo y liminalidad en comunidades contemplativas benedictinas del Mercosur. *Ciencias Sociales y Religión*, 5 (5), 123-152. <https://www.redalyc.org/pdf/7179/717977774006.pdf>
- Ludueña, G. A. (2020). Imaginación cosmológica, espiritualidad católica y sensibilidad contemplativa: la meditación cristiana en Argentina. *Revista del CESLA*, 26, 265-290.
- Nicoletti, M. A. (2014). El camino a los altares: Ceferino Namuncurá y la construcción de la santidad. *Revista Tefros*, 7 (1-2), 1-20.
- Pelegrín, M. (2005). *Cuando la salud viene de la tierra: una visión antropológica de la medicina popular en Jujuy, República Argentina*. Buenos Aires: Del Umbral.
- Pelegrín, M. y Forgióne, C. (2020). Los rituales no se suspenden, el folklore en la pandemia. *Pandemia: los desafíos múltiples que en el presente le plantea al porvenir* (pp. 257-275). Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. https://repositorio.anh.org.ar/bitstream/anh/372/1/Academias_2020.pdf
- Semán, P. (2021). *Vivir la fe: Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wright, P. (2021). Cuerpos y espacios plurales: sobre la razón espacial de la práctica etnográfica. En: R. Guber y L. Ferrero (eds.). *Antropologías hechas en la Argentina*, vol. 3 (pp. 561-578). Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Wright, P. y Ceriani Cernadas, C. (2007). Antropología simbólica: pasado y presente. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 32, 319-348.

Fecha de Recepción: 19 de noviembre de 2024
Recibido con correcciones: 26 de febrero de 2025
Fecha de Aceptación: 15 de abril de 2025